

Reflexión

«**Se han hecho un becerro de metal**». Cuántas veces hemos usado esta expresión. Cuántas veces la hemos visto palpable en algunas decisiones de nuestra sociedad y también en cada uno de nosotros. Cuántas realidades han venido a ocupar el lugar de Dios haciendo más profunda la soledad del ser humano. Seguramente hemos de reconocer que siempre está presente la tentación de fabricarnos respuestas, hacer un uso interesado de la voz de Dios o incluso llegar a pensar que nada como ir tomando uno mismo las decisiones que, en cada momento, le parezcan honestas y oportunas. Son muy variados los rostros de la idolatría... pero todos, en el fondo, traicionan la adhesión real al Señor de nuestras vidas.

Es un buen día de cuaresma para no buscar gestos idolátricos fuera de nuestra comunidad. También los que buscamos la fraternidad podemos estar utilizando el nombre de Dios para hacer nuestra voluntad construyendo infinidad de «becerros» que nos alejan de la libertad del discípulo y oscurecen el testimonio de la fraternidad.

Oración

En medio de la sombra y de la herida
me preguntan si creo en Ti. Y digo:
que tengo todo, cuando estoy contigo,
el sol, la luz, la paz, el bien, la vida.

Sin Ti, el sol es luz descolorida.

Sin Ti, la paz es un cruel castigo.

Sin Ti, no hay bien ni corazón amigo.

Sin Ti, la vida es muerte repetida.

Contigo el sol es luz enamorada
y contigo la paz es paz florida.

Contigo el bien es casa reposada
y contigo la vida es sangre ardida.

Pues si me faltas Tú, no tengo nada:
ni sol, ni luz, ni paz, ni bien, ni vida.

(José Luis Martín Descalzo)



Foto: Freepik